



Comenzamos en la **página 84**, que lean lo que han contestado a las preguntas.

Repasamos las respuestas de la **página 85**, ir una a una para ver si han contestado bien.

Repartimos las láminas, mientras las colorean explicamos lo que quiere representar cada una de ellas o también podemos leer la explicación del PADRE NUESTRO, una vez coloreadas las pegamos **EN ORDEN** en una cartulina (50\*65) que la colocamos en la pared/corcho a modo de mural.

1. Entrada de Jesús en Jerusalén, la gente le aclama con palmas y gritando hosanna (viva)
2. Jesús lava los pies a los discípulos, queriendo decir que estamos al servicio de los demás, ayudando, compartiendo, no imponiendo lo nuestro,....
3. Jesús cena con sus discípulos. Esa cena es la que recordamos cada vez que nos juntamos en la eucaristía, y compartimos el pan.
4. Jesús va con los discípulos al huerto de los olivos. Mientras el reza los discípulos se quedan dormidos.
5. Judas entrega a Jesús a la guardia romana.
6. Juzgan a Jesús y le condenan a morir en la cruz.
7. Jesús carga con su cruz, aunque hay una persona buena, llamada Simón, que le ayuda a llevarla.
8. Jesús en la cruz se despide de su madre, y perdona a todas las personas que le han hecho daño.

PERO LA COSA NO ACABÓ AHÍ.....

TENDREMOS PREPARADA OTRA AULA SIN LUZ, CON VELAS ENCENDIDAS y EN LA PARED LÁMINAS:

- “ACTUAMOS COMO JESÚS” (pág 9,10 y 11)
- “ENCONTRAMOS A JESÚS” (pág- 12,13,14 y 15)

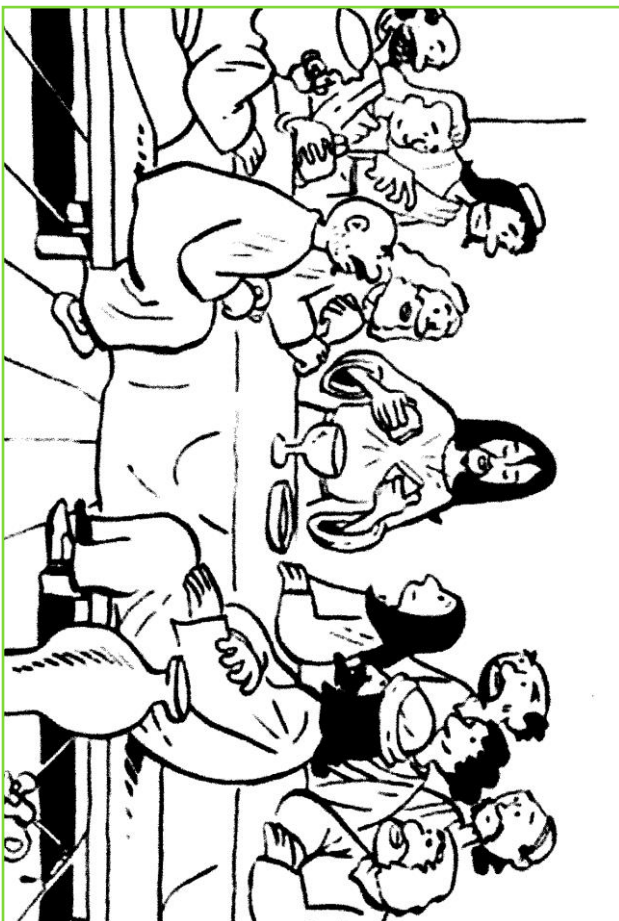
y en una mesa una pequeña merendola (tapada con una tela o papel).

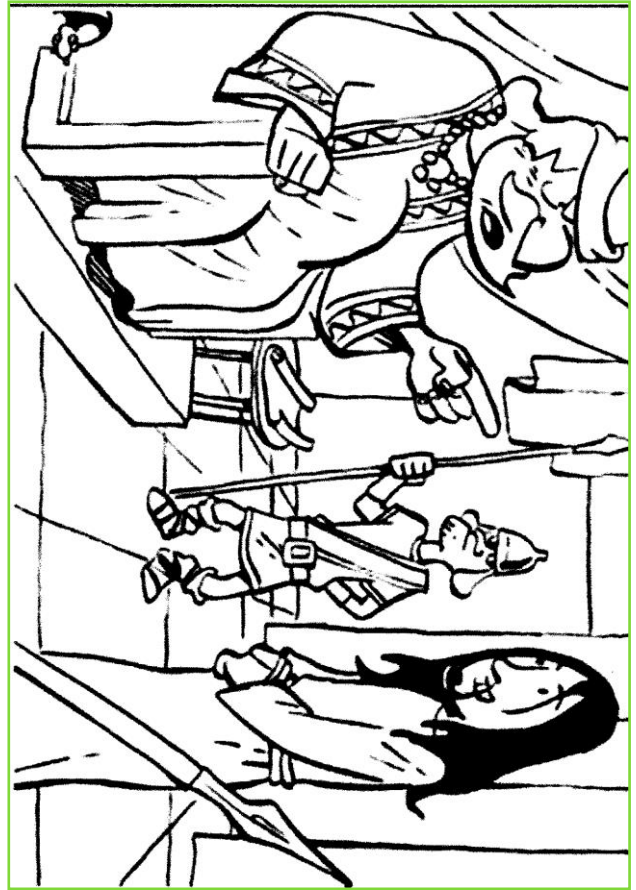
Les explicamos que ahora Jesús está en todos aquellos que nos necesitan, que ayudan a otros, que comparten lo que tienen,...

Y ahora lo vamos a celebrar con la merendola, destapamos la mesa.



TEMA XI y XII  
LÁMINAS (1,2,3 y 4)







Vamos a contar una historia, que sucedió hace casi dos mil años. Aunque haya pasado el tiempo nos acordamos muy bien. Seguro que vosotros tampoco la olvidaréis.



Este es Jesús, nuestro amigo

### DOMINGO DE RAMOS

Mirad, por aquel entonces Jesús era una persona muy conocida en Jerusalén y en toda nuestra tierra. Había predicado a miles de personas, había curado a ciegos, cojos, parálíticos y enfermos de toda clase. Todos le querían. Bueno, casi todos. La verdad es que algunas personas importantes no lo querían nada: le tenía envidia, no aceptaban sus palabras y se enfrentaban con él.

Un día entró Jesús en el Templo y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el Templo; volcó las mesas de los que cambiaban dinero y los puestos de los vendedores de palomas. Aquel día los que no querían a Jesús se enfadaron todavía más.



Jesús en el templo,  
echando a los vendedores

Jesús, que no era nada tonto, se daba cuenta y a veces decía: “Mirad que tengo que sufrir mucho, me matarán y a los tres días resucitaré”. Lo dijo en muchas ocasiones, los discípulos, no lo podían creer. Sin embargo, poco a poco se fueron convenciendo de que había mucha gente que quería matar al maestro.

Sin embargo unos días antes de que lo crucificaran ocurrió algo fantástico.

Jesús y los discípulos estábamos cerca de Jerusalén y el maestro dijo:

- Id a la aldea de enfrente, encontraréis enseguida una borrica atada con su pollino, desatadlos y traédmelos.

Fueron dos discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos y Jesús se montó. La multitud extendió sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada.

Y la gente que iba delante y detrás gritaba:

- ¡Viva el Hijo de David!
- ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!
- ¡Viva el Altísimo!

Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad preguntaba alborotada:

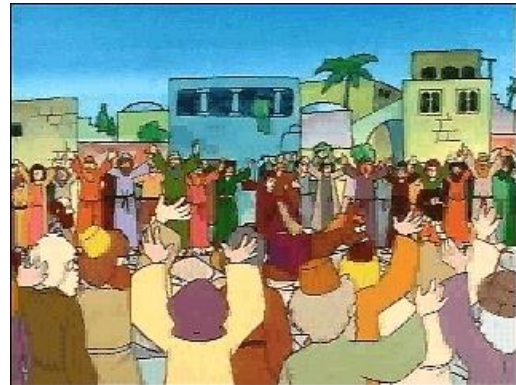
- ¿Quién es éste?

La gente que venía con él decía:

- Es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea.



Cuando vieron y oyeron esto, sus discípulos se llenaron de alegría. También Jesús estaba contento, aunque algunos dicen que se le notaba un poco preocupado. Sabía que todo podía cambiar de un momento a otro. Todos decían: “viva”, pero podían cambiar pronto de opinión.



### JUEVES SANTO

Todas las familias de nuestro pueblo se reunían aquella noche. Comían y bebían, recordaban cómo Dios los había liberado de la esclavitud de Egipto y le daban gracias.

Jesús y cada uno de los discípulos habían celebrado muchas veces la cena de Pascua. Pero esta cena fue distinta.

En un momento de la cena, Jesús tomó un pan y lo partió despacio, como si quisiera que no se perdiesen nada de lo que hacía y decía. Miró a cada uno de los doce apóstoles y dijo estas palabras:



- Tomad, comed: esto es mi cuerpo.

Y después, cogiendo un cáliz pronunció la acción de gracias y se lo pasó diciendo:

- Bebed todos; porque esta es mi sangre, sangre de la alianza derramada por todos para el perdón de los pecados



Los discípulos no entendieron casi nada de lo que decía. Pero poco a poco se dieron cuenta de lo que Jesús les quería enseñar con sus gestos y palabras. Les daba un poco de pan y un poco de vino, pero con ese pan y en ese vino les regalaba algo mucho más valioso: su amor y su vida.

Aún ocurrió otra cosa que les dejó a todos impresionados, sobre todo a Pedro.

Cuando menos lo esperaban Jesús se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ata al cinturón; luego echa agua en una palangana y se pone a lavar los pies a sus discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Nadie se atrevía a hablar. Sólo algunos esclavos lavan los pies de sus señores... No podían comprender cómo Jesús, que era su jefe, su Señor, podía caer tan bajo.

Todos se dejaron lavar los pies, pero cuando se acercó a Pedro, éste le dijo:

- Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?

Pedro no quiere que Jesús le lave los pies

Jesús le replico:

- Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde.

Pedro le dijo:

- No me lavarás los pies jamás.

Jesús le contestó:

- Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo.

Simón Pedro le dijo:

- Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza.

Jesús le dijo:

- Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio.

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo:

- ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis «El Maestro» y «El Señor», y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.

¡Cuántas cosas nos enseñó Jesús en aquella cena! No las olvidaremos jamás.



## VIERNES SANTO

Ahora viene la parte más triste de la vida de Jesús.

Jesús salió de la sala y se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, y marcharon al Monte de los Olivos. ¡Qué triste estaba Jesús! Sabía que pronto lo iban a matar. Decía:

- Me muero de tristeza.

Y rezaba, lleno de terror:

Padre: tú lo puedes todo, Líbrame de la muerte. Pero que no sea lo que yo quiero, sino lo que tú quieres.

Mientras Jesús rezaba, sus discípulos se durmieron. ¡Qué poco aguantaron! ¡No entendían nada de lo que estaba pasando!



Cuando estaba hablando con Pedro, Santiago y Juan, se presentó Judas, uno de los discípulos más cercanos, y con él gente con espadas y palos, mandada por las autoridades. Ellos sujetaron a Jesús y se lo llevaron.



Judas había traicionado a Jesús a cambio de unas monedas.

Dieron a Judas 20 monedas Lo arrestaron de noche. No se defendió

Y todos sus amigos, se asustaron, lo abandonaron y huyeron.

Condujeron a Jesús a casa del sumo sacerdote, y se reunieron todos los jefes religiosos. Lo acusaban de muchas mentiras y al final lo condenaron a muerte por decir una verdad, por confesar que él era el Hijo de Dios.

Los soldados y los criados le escupieron y lo abofetearon.

El pobre Pedro no se atrevió a decir que él era seguidor de Jesús. ¡Qué mal lo paso! Tenía mucho miedo. Cuando canto un gallo, se dio cuenta de lo que había hecho y lloró muchísimo.

Al día siguiente, los sacerdotes con los ancianos entregaron a Jesús a Pilato.

Pilato quería saber la verdad, y se dio cuenta de que Jesús era inocente. Pero no quería quedar mal con los sacerdotes. Como no sabía ya que hacer preguntó al pueblo

- ¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?

Y el pueblo, engañado por los jefes religiosos gritaba

- ¡Crucifícalo. Crucifícalo.

Los soldados se lo llevaron al interior del palacio de Pilato. Le pusieron una corona de espinas, que habían trenzado, le golpearon y le escupieron. Jesús callaba, no abría la boca. A nadie devolvió mal por mal

Terminadas las burlas, le pusieron una cruz en sus espaldas y llevaron a Jesús a un monte. Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno. Algunos lloraban, otros se reían

Desde la cruz, Jesús, a pesar de que no tenía fuerza ni siquiera para sostener la cabeza, dijo cosas impresionantes:

- Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
- Padre, perdónales, que no saben lo que hacen

Jesús murió. Cogieron su cuerpo, lo envolvieron en una sábana y lo colocaron en un sepulcro.

Pusieron guardias en el sepulcro de Jesús para que no robaran su cuerpo y dijeran que había resucitado

Ahora viene la parte más bonita de esta historia. La Buena Noticia es ésta: ¡Jesús resucitó! No acabó todo en la tarde del viernes santo. A los tres días resucito, tal y como nos había dicho.

Es verdad que nadie le vio resucitar. Pero empezamos a darnos cuenta de que algo maravilloso había sucedido cuando María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y Juan, y les dijo:

- Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, Entraron al sepulcro y vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte.

Pero eso no fue todo. Jesús resucitado se apareció a sus discípulos en muchas ocasiones. Recuerdo que al anoecer del domingo estábamos los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

- Paz a vosotros.

Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

- Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

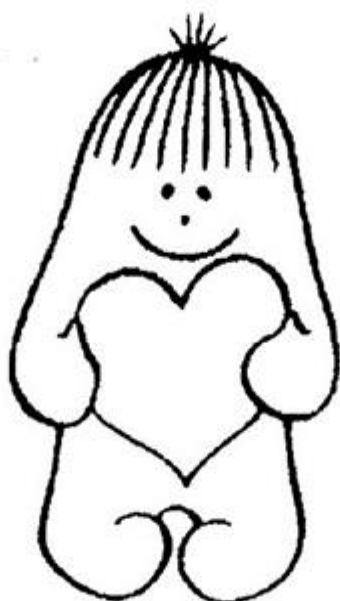
A veces les costaba reconocerlo. Se daban cuenta de que era Jesús cuando partía el pan y cuando, mirándoles con amor, lo repartía.

Resucitó Jesús y él nos resucitó a nosotros. Resucitó nuestra alegría, nuestra ilusión, nuestra fuerza para anunciar a todos que Dios es nuestro Padre y nos quiere.

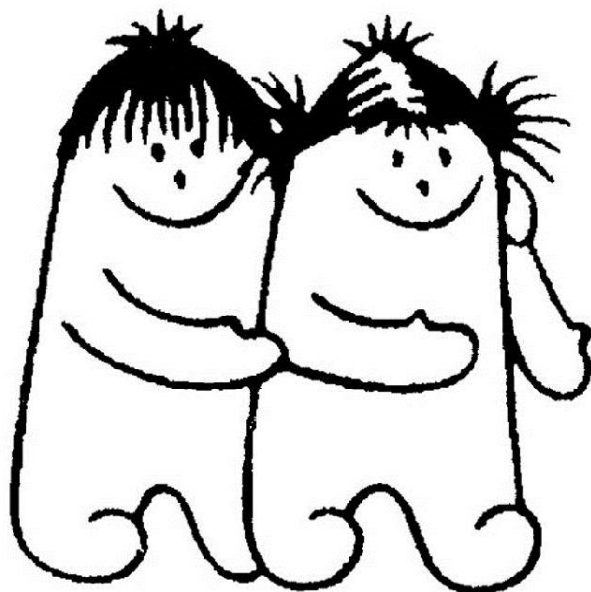




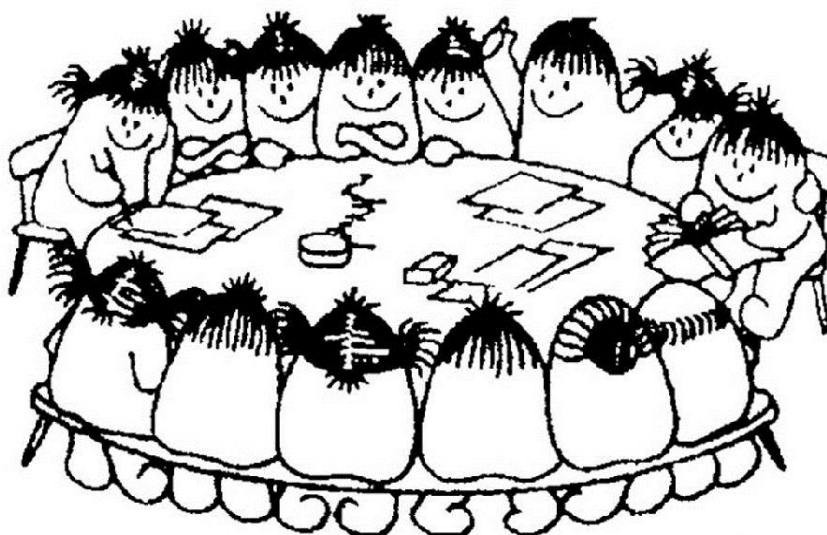
***babestu-acoger***



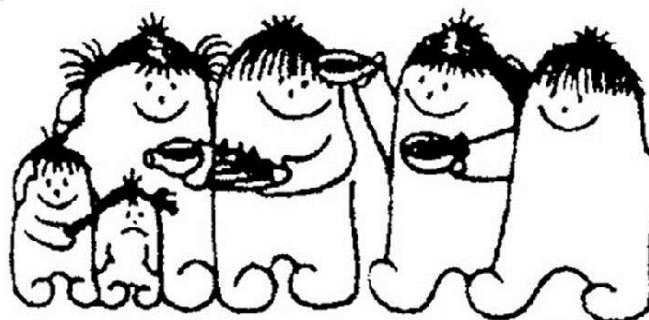
***maitatu-amar***



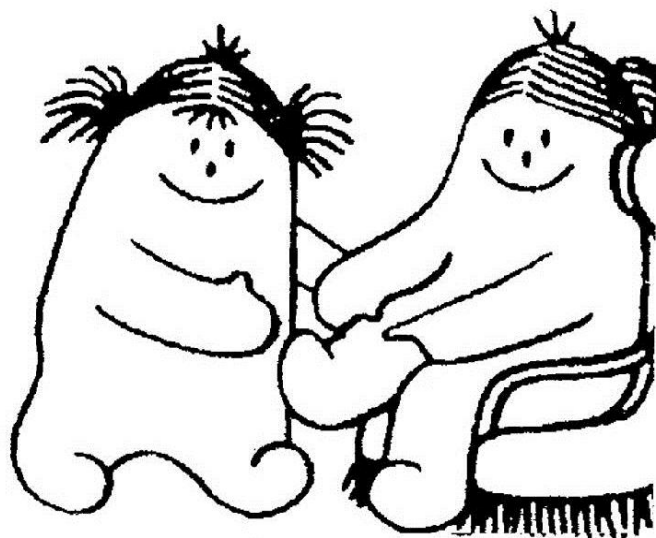
***bidekide - caminar  
juntos***



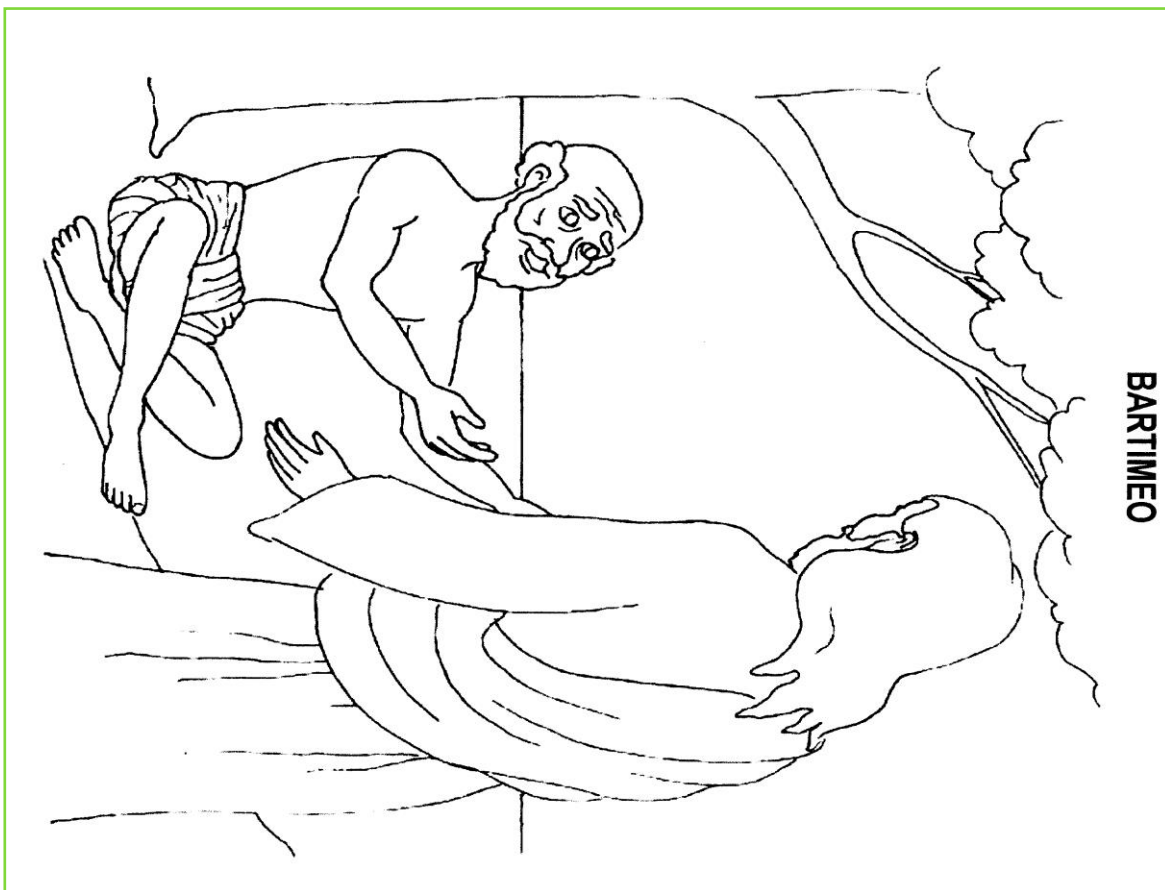
***entzun - escuchar***



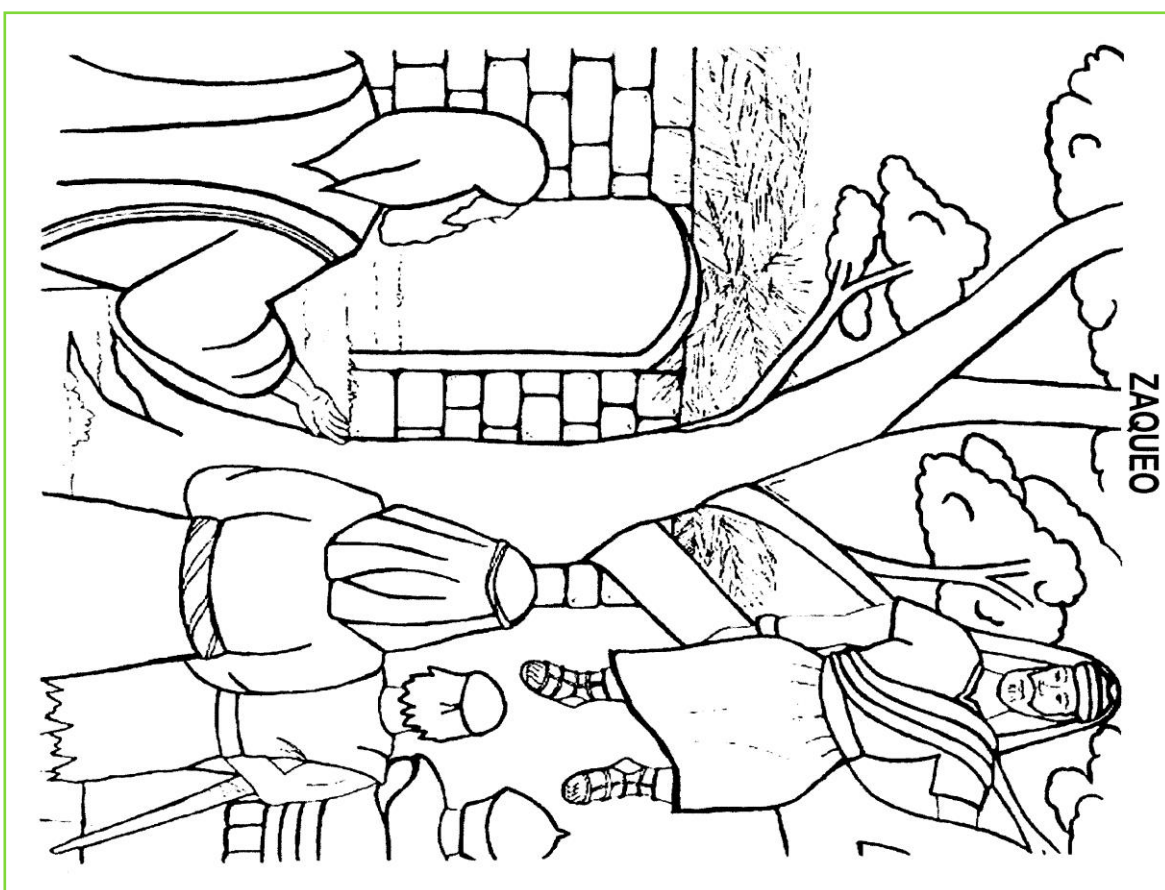
***ospatu - celebrar***



***lagundu - ayudar***



BARTIMEO



ZACQUEO



EL BUEN SAMARITANO



MULTIPLICACIÓN PANES Y PECES

